
cuenca vista de fuera

DORA GIORDANO

LAS ARTESANÍAS DE CUENCA EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO.

RESUMEN

Dora Giordano, una argentina que desde hace más de veinte años ha estado vinculada a la ciudad de Cuenca, sobre todo desde el ámbito académico y particularmente desde el Diseño, nos presenta este artículo en el que plantea la importancia de dar una lectura contemporánea al mundo de las artesanías, que según la autora constituyen un rasgo constante en la cultura cuencana, dentro de los procesos de transformación.

Esta mirada contemporánea la hace a través del pensamiento crítico. Giordano lo que plantea es situarse en la contemporaneidad para dar una mirada a la identidad latinoamericana desde “otros tiempos”. Reconociendo la validez relativa de las interpretaciones, como una característica de la condición contemporánea, toma como premisa válida que los extremos de la oposición global-local no constituyen alternativas de opción cultural para Latinoamérica. Además, recalca en la importancia de pensar la identidad en términos de una construcción cultural dinámica, comprender la identidad en tanto proceso en el que pasado y el futuro puedan componer nuestro presente.



Allá, por los años ochenta, llegué a Cuenca por primera vez; me fascinó esta ciudad; imaginé entonces que sería posible descubrir ese sentido “latente”, mentado en tantos discursos referidos a la identidad latinoamericana. En el momento de la primera aproximación a la ciudad, sólo hubo sensaciones; era una especie de encantamiento, sin mediación de análisis racional alguno.

Después... sucedieron vivencias, aquellas que irían hilvanando un proceso de conocimiento más profundo desde la subjetividad, es decir, desde una mirada intencional que busca y encuentra rasgos, elementos, relaciones... Un contexto natural que enmarca y penetra el hábitat urbano,

el ambiente, la arquitectura y los objetos se presentaban a través de una maravillosa conjugación de formas y colores. Todo parecía ofrecer certezas de lo genuino, en términos de construcción cultural.

Otros tiempos...

Quizá con más dudas que certidumbre, hoy me encuentro escribiendo este artículo sobre las artesanías de Cuenca. Digamos que la circunstancia es oportuna para relacionar un desarrollo personal del pensamiento crítico con aquellas sensaciones, reflexiones y... también con los discursos de otros tiempos sobre la identidad. Me refiero a una “puesta en escena” contemporánea para quienes seguimos involucrados en esta problemática.

Ahora bien, si pensáramos que la identidad es un concepto referido sólo a la constancia de un imaginario social a través del tiempo, asumiríamos la permanencia de relaciones inmutables entre los significados culturales y los actores o factores que corresponden a esos significados. En ese marco de pensamiento la producción artesanal y las artesanías, en particular, constituirían factores explícitos de lo invariante en una determinada lógica de sentido. Las artesanías expresan, según esa lógica, una relación constante entre significados y objetos significantes.

Cualesquiera sean los aspectos a tomar en cuenta desde una visión crítica, asumimos la condición inherente a la artesanía en las tradiciones de Cuenca; son exponentes de “las artes del hacer” o capacidades ancestrales que se extinguen, por lo menos en el mundo occidental. Digamos también que se va perdiendo esa expresión emergente del vínculo tradicional entre modos y medios de vida.

Es así como vemos la artesanía, como un rasgo constante de la cultura cuencana, al margen de la dinámica de sucesos que parecen revolucionar el mundo. Sin embargo, intentaremos llegar al tema a través de un camino crítico, es decir de una hipótesis de avance (entre tantas...) sobre cuestiones de identidad, en tiempo presente.

Santiago Kovadloff, filósofo argentino, insiste en marcar una diferencia cuando habla de la cultura, a nivel de pensamiento individual y social, en el contexto de una época: dice que todos quienes vivimos en este tiempo somos *coetáneos*; pero no necesariamente todos somos *contemporáneos*. El ser contemporáneo implica ejercer una actitud intelectual interactiva con la “sintonía cultural de época”; para nosotros, los latinoamericanos, significa comprender la problemática propia, formando parte de un proceso de transformaciones.

Desde nuestra perspectiva, parece obvio que deberíamos

mirar el mundo situados en una posición consciente de la particularidad, pero, no es tan obvio que lo hagamos sin desestimar las posibilidades de conexión con el pensamiento contemporáneo.

Tomo este argumento para justificar mi manera, un tanto indirecta, de llegar al problema actual de la artesanía. Comienzo por reconocer una característica de la condición contemporánea: la de asumir la validez relativa de posibles interpretaciones, diversas y aún simultáneas, referidas en cada caso a la posición desde la cual se enuncia. Esto nos aleja de toda presunción de verdad en los enunciados teóricos y críticos, propios y ajenos; vivimos en un campo difuso del conocimiento, donde coexisten planteos y argumentos diferentes, incluso contradictorios, frente a una misma problemática.

Sin embargo; en nuestra interpretación, tomamos como premisa válida que los extremos de la oposición global-local

no constituyen alternativas de opción cultural para Latinoamérica; precisamente se trata de buscar la interacción en esa zona incierta entre dos conceptos excluyentes y de descubrir pautas argumentales que la sustenten.

Somos conscientes de los cambios cualitativos que impactan en la cultura de nuestro tiempo y que son atribuidos a la tecnociencia, especialmente en el campo de la informática. Se evidencia una fuerte resonancia de sus efectos; sin embargo, todo sucede en términos un tanto “borrosos”. Hay una suerte de fascinación por la apertura comunicacional, llegando incluso a superar las inquietudes éticas de la nostalgia. Me refiero al modo con que asumimos frecuentemente la cultura global, como si la otra alternativa fuera quedarse al margen de ella. Formamos parte, además, de la euforia colectiva ante la disponibilidad de información y la posibilidad virtual de acceso a otras realidades, es decir a un mundo para todos o para

casi todos. Quizá, lo que esté en falta sea el espíritu crítico; es decir la intención y la capacidad de discernir, conscientemente, aquello que nos atañe de lo que son adecuaciones o meras simplificaciones.

Si pensáramos en las causas que devienen la realidad actual, podríamos encontrar el “giro” contemporáneo *en la manera de ver las cosas, antes que en las cosas mismas*. Con esta reflexión de Ticio Escobar, nos animamos a pensar que la

observación aguda sobre la realidad puede llegar a refutar conceptos vigentes en el panorama global. Estamos hablando de la interpretación subjetiva, al margen de los aspectos políticos y técnicos que generan o viabilizan las pautas de la globalidad.

Asimismo, pensemos en que es posible concebir la realidad actual (y siempre...) como un estado del conocimiento, producto de procesos e interacciones que se conjugan en



el campo de la cultura, se proyectan en el ámbito científico y culminan en la imposición de un modelo cultural de época. Cuando hablamos de “modelos” nos referimos a los artificios político-culturales, cuyo objetivo principal es “normalizar” las transformaciones desde una posición hegemónica. Es así como podríamos plantear un dilema de nuestro tiempo; me refiero a dilucidar cuales son causas y cuales son consecuencias en lo que respecta a las transformaciones culturales. Para nosotros, latinoamericanos, es más fecundo pensar que estamos involucrados en esos procesos que interactúan y confluyen de maneras diversas en las transformaciones. Si así fuera interpretada la realidad, nuestras reflexiones no se limitarían al acontecer local, porque la interpretación de lo particular se proyecta hacia el entretejido complejo de la cultura contemporánea.

Desde nuestra perspectiva podemos adoptar la hipótesis de los procesos y no quedarnos en

el “*fetichismo de la diversidad abstracta*” que se proclama desde la globalidad (Grûner). La cuestión es descubrir vínculos capaces de enlazar diferencias y similitudes en esta nueva encrucijada, sin desestimar la existencia de “mundos distintos”. Dijimos que pensar a través de los extremos de la oposición local-global es una interpretación demasiado simplista; es como si regresáramos a los planteos de otros tiempos, dejando de lado los sutiles y a la vez evidentes cambios contemporáneos en la construcción del conocimiento.

En este punto importa analizar diferencias y consecuencias entre la *homogeneidad* que se imponía en los años sesenta y la *hegemonía* que se manifiesta ahora. La interpretación de Grûner nos conduce al problema de los particularismos en relación con esa hegemonía. El sentido de las diferencias depende de una construcción permanente de vínculos con los conceptos de cada época. Sin embargo, hoy la posición es diferente

de aquella basada en generalizaciones y en definiciones objetivas “adoptadas”; hemos logrado relativizar los “grandes” enunciados y situarlos en contexto.

Citamos a Ezio Manzini cuando dice que hoy las estructuras culturales definen su programa ético en una fase

histórica determinada;... *no hay una legitimización por el valor del “progreso objetivo”*. Los resultados se legitiman en referencia a aspectos sociales y culturales contextualizados. En otros tiempos nos debatíamos entre la novedad o la réplica del pasado. En ese mismo debate se asociaba la actividad artesanal con las identidades locales,



en oposición a “lo otro”, la industrialización, ubicada en el extremo opuesto del eje desarrollo -subdesarrollo.

Ahora los acontecimientos se enmarcan en un contexto de pensamiento post-industrial y, por lo tanto, los conceptos sobre la identidad no se relacionan precisamente con la producción material sino que la problemática se desplaza hacia el campo comunicacional. Esto implica plantear la identidad en otros términos y en otro contexto. Volvemos a Ticio Escobar cuando dice: *“la ambigüedad que rodea al concepto contemporáneo de identidad impide que el mismo se cierre. Y esto ocurre (o no ocurre) no sólo por lo “indecidible” que hace pendular el contenido del término sino por la complejidad de las representaciones que entran en juego”*.

Aquella reacción de “ensimismamiento” en la América Latina de los años setenta se produjo en un contexto de consonancia pluralista, en términos

de culto a las diferencias. Sin embargo, no tardamos en reconocer la contradicción que evidencian los tiempos de la cultura: los significantes reproducían significados hasta agotarlos en estereotipos, por redundancia, mientras en el mundo se iba tejiendo una trama compleja de relaciones, por desplazamientos, vínculos y mixturas.

Hemos asumido que los actores y factores culturales son parte constitutiva de los procesos de transformación. Posicionados en esa condición activa, podemos interpretar las tradiciones en términos de constancia cultural; pero pensando y operando sobre márgenes de variabilidad en tiempo presente.

Identidad

Se habla de crisis de identidades en medio de la transformación a nivel global. La noción de identidad admite interpretaciones diferentes según

cuál sea el lugar de enunciación: la una proviene de una visión globalizante y la otra, obviamente, de los particularismos. Sin embargo, podríamos pensar en una tercera posibilidad; es decir en una mirada que focaliza la interpretación en los pequeños indicios, en los “entrelíneas” y en lo aparentemente marginal, frente a los grandes enunciados portadores de nuevos conceptos. Sería algo así como *el avance de la insignificancia*, como diría Castoriadis. Confiamos en esta orientación para develar lo que significa el ser contemporáneo para nosotros.

Las cuestiones de identidad consideradas desde la perspectiva del “primer mundo” se minimizan en importancia. Desde allí los enunciados declaran que lo relevante no es la identidad sino la diversidad, como apertura y a la vez absorción; ambos fenómenos compatibles con un modelo hegemónico. En cambio, visto desde nuestra posición de latinoamericanos



consideramos que el tema es crucial en tiempos de fusiones y confusiones....

Admitamos que el riesgo está en regresar a falsas anti-nomias, poniendo énfasis en un concepto de localismo a ultranza. Si ese fuera el planteo parecería no haber salidas más allá de repetir debates puramente retóricos. Las reflexiones sobre el ser contemporáneo nos llevan a conocer las causas y consecuencias de los procesos culturales y a comprender el sentido ético a través de “nuevas subjetividades”.

En nuestros ámbitos académicos hay manifestaciones acerca de estos planteos pero, sin embargo, persiste un encajamiento en la lógica de las teorías aplicadas a la práctica. Para avanzar en esta línea de pensamiento tendríamos que desechar cualquier propósito de adoptar “teorías” sustitutivas, y también desechar los métodos de simplificación que heredamos del pensamiento cartesiano. Nos alejamos tanto de ese extremo como del otro, el de

los esencialismos; W. Benjamín habla de recuperar el pasado pero *“no como creemos que fue, sino tal como relampaguea hoy en un instante de peligro”*.

La condición latinoamericana nos presenta el desafío de pensar la identidad en términos de construcción cultural dinámica; es decir un modo de pensamiento capaz de enlazar y deslindar diferencias y semejanzas con “lo otro”. Es también un modo de relacionar pasado y futuro para componer nuestro presente. Buscamos en el mundo lo que nos involucra y nos convoca, para construir vínculos con ese mundo. Si bien es cierto que hemos abandonado la “ilusión” de progreso tecnológico para todos, ahora podríamos adoptar peligrosamente otra ilusión: la de un mundo del conocimiento a través de la información, también para todos.

Por otro lado, tengamos en cuenta que los procesos culturales dinámicos sueltan las “amarras” de una configuración

previa incommovible; las mutaciones y transformaciones vitalizan la continuidad cultural, mientras haya conciencia de la constancia referencial en lo particular.

Artesanías y producción artesanal.

Las artesanías de Cuenca son indudablemente un atrac-

tivo para todos los extranjeros que llegamos a esta ciudad. Desde ciertos códigos, las artesanías constituyen objetos de “alteridad” en el sistema, es decir objetos exóticos y, a veces, “kitsch”. *“En la cultura post industrial las artesanías han sido ubicadas en una especie de tierra de nadie al no ser consideradas ni satisfactoras de necesidades ni obras de arte”*, dice Claudio Malo.



Quizá una manera de afrontar esa especie de “marginalidad” sea la de rescatar y preservar el “arte” de las artesanías; me refiero a esas habilidades heredadas de un saber genuino que valoramos todos, propios y extraños. Son artes del “hacer” con materiales originarios de la región.

En esas artes podemos observar casos notables de autoría que trascienden el ámbito de las artesanías, como objetos repetibles, para acceder a la categoría de “diseño artesanal”. Se proponen alternativas en el desarrollo de la técnica, se plantean innovaciones en sus diseños, pero la constante se plantea en términos de “evocación”. Estamos hablando de diseño y debemos aludir a la presencia de diseñadores profesionales en Cuenca; no sólo trasciende el diseño artesanal sino también el caso de proyectos de diseño para la producción artesanal.

Arribando a este punto podríamos precisar algunas cuestiones y referir la proble-

mática a diferentes casos de artesanía: uno de ellos es el de los objetos tradicionales; si bien es cierto que el planteo lleva a cambiar usos y utilidades, también lo es el hecho de conservar el valor icónico de las artesanías.

En realidad suponemos que las capacidades artesanales son el patrimonio; resulta imprescindible asegurar la continuidad de la tradición artesanal mediante el estímulo a los artesanos. Esto implica la capacitación, la promoción y el seguimiento por parte de las instituciones comprometidas con el desarrollo socio-cultural de la región. Es un desafío en cuanto a preservación para la sociedad y trabajo para los artesanos. Otro caso a considerar es el de los diseñadores artesanos; el diseño amplía el ámbito de la artesanía tradicional al re-escribir en nuevos objetos factores referenciales del origen.

Las técnicas de producción artesanal constituyen otro caso:

es allí donde podemos discurrir con algunos avances en la hipótesis de cambio. Un camino posible se orienta en términos de materiales y formas. Nos acostumbramos a ver las cosas hechas con determinado material y, sin embargo, es interesante pensar en variantes a desarrollar por vía de la investigación. La propuesta radica en la exploración del potencial de los materiales

y de la materia prima de la región buscando el máximo rendimiento en cuanto a alternativas de formas.

Un punto de partida que genera expectativas en el campo de la investigación actual es el de reciclaje de materia descartable; utilizando técnicas de producción locales. La experimentación en la búsqueda de nuevos materiales se basa



sobre todo en las propiedades ambientales de producción y de ciclo de vida.

Situamos la problemática en el ámbito universitario, puesto que la implementación de estas investigaciones requiere de equipamiento y recursos humanos calificados. Entre la investigación y el proyecto se encuentran vínculos generadores de nuevos conceptos en el campo del diseño.

En este tiempo de transformaciones, una de las cosas que sorprende al mundo es la proliferación de nuevos materiales, sustituyendo la relación convencional de la materialidad previa por la de formas posibles a través de materiales posibles. Esto implica poner en crisis las invariantes entre formas y materiales; es un “juego” relacional de conocimientos y re-conocimientos.

Volvemos a plantear la problemática local de cambio en otro campo: el diseño de interiores ya es profesional

en Cuenca y presenta nuevos temas para la investigación. Se trata de explorar la incidencia de materiales en la acústica, la de texturas y colores en la “ambientación”, incluyendo estudios sobre la luz como factor configurativo del espacio. El concepto de ambientación en el espacio interior orienta la búsqueda de características propias, más allá de las configuraciones importadas o tradicionales.

Sólo mencionamos algunas posibilidades de acción. Es indudable que el diseño se encamina hacia la interdisciplina y la investigación. En todos los casos se trata de potenciar el patrimonio de las técnicas artesanales y el propósito de “identificación local”, sin vueltas a la oposición entre lo autóctono y lo “moderno”. Las fragmentaciones resultan inoperantes, los vínculos y lo que emerge de ellos permite encontrar las claves de una dinámica local con sentido. La orientación de búsqueda en cuanto a factores de constancia e innovación es

prerrogativa del conocimiento; conceptualizar y significar los
es decir de la capacidad de propósitos del cambio. n

Bibliografía

Grûner, Eduardo. El fin de las pequeñas historias. Ed. Paidós. Buenos Aires. 2005.

Kovadloff, Santiago. La nueva ignorancia. Ed. Emecé. Buenos Aires. 2001

Malo, Claudio. Arte y Cultura Popular. Ed. CIDAP. Cuenca UDA. 2006

Manzini, Ezio. Artefactos. Ed. Experimenta. Madrid. 1992